

INTRODUCCIÓN

Nuestro recorrido por la materia artúrica ibérica: un viaje irrepetible

This prophecie Merlin shall make
For I live before his time
(*King Lear*, Act 3, scene 2)

...éste es mi amigo Durandarte, flor y espejo de los caballeros enamorados y valientes de su tiempo; tiénele aquí encantado (como me tiene a mí y a otros muchos y muchas) Merlín, aquel famoso encantador, que dicen que fue hijo del diablo; y lo que yo creo es que no fue hijo del diablo, sino que supo, como dicen, un punto más que el diablo. (*El Quijote. Segunda Parte. Capítulo XXIII*).

Es bien sabido que los estudiosos han consignado por escrito que muchas fueron las vías de llegada a la península ibérica, la Hispania romana, y de asentamiento, de la foránea materia de Bretaña o libros de los hechos del rey Arturo y los caballeros de su corte y hermandad de la Tabla Redonda y del Santo Grial – que si un trovador peregrino, que si un poeta inspirado, que si damas francesas de las cortes de Aragón o damas inglesas de las cortes de Portugal y Castilla, que si tal o cual cronicón de clérigo o narración de fabulador primitivo, original, traducida o versionada, etc. Pero el asentamiento de aquellas historias lejanas habría comenzado mucho antes. Habrían puesto su primer pie, y dejado su primera huella, con la llegada desde Roma, huyendo de las persecuciones, en el siglo III de la era cristiana, del Santo Cáliz de la Última Cena a la Huesca romana del futuro Alto Aragón, portado por el hispano san Lorenzo. Este sería el lugar donde comenzaría su azaroso peregrinaje peninsular hasta su depósito definitivo en la catedral de Valencia en 1437, con todo su múltiple bagaje textual de rica leyenda e historia supuesta.

Pero, de manera aún más cierta, completa y compleja, la materia habría llegado a Iberia con aquellos emigrantes celtas que abandonaron Gran Bretaña en el siglo V, huyendo de las invasiones germánicas, y que por razones no del todo conocidas, decidieron no arriar las velas y continuar su viaje, dejando de lado la Bretaña continental, y asentarse definitivamente

en el norte hispanorromano de Galicia y el occidente de Asturias, en comarcas que hasta el día de hoy, según prueba su añeja toponimia, se siguen conociendo con el nombre genérico de Britonia, en latín, o Bretoña, en gallego. Este libro pretende, sin esconderlo, desde su mismo título, servir de homenaje a aquellos ancestros nuestros que, una vez pie en tierra ibérica y habituados a lo nuevo, se reunirían como siempre, desde el anochecer, en torno al fuego para contar sucedidos de Camelot y batallas del rey Arturo y su consejero y protector Merlín. Fue allí donde concluyó su viaje, pero también donde se inició el viaje cultural de la materia ibérica de Bretoña, expresada tanto en literatura, original o traducida, como en creación artística.

Todo viaje, real, como el de los bretones que fundaron Bretoña, o figurado, como el de una tradición literaria multiseccular, requiere de un espacio por donde transcurrir y de un tiempo en el que asentarse. Este libro, como todo libro de papel, tinta e infinito, posee un tiempo, el necesario para recorrerlo desde la primera a la última página, y un espacio, aquel que ocupara, tal vez, en algunas o muchas bibliotecas. Pero además, su espacio también se presentará asociado a un objetivo superior: conocer en mayor medida la creación artística y literaria, surgida en esa antigua y caprichosa geografía de la península ibérica, antigua Hispania, hoy España, Portugal y Andorra, y todas las naciones o regiones que de ellas se sienten herederas, y que haya buscado su inspiración en la llamada *leyenda artúrica*, o, para ser más precisos y completos, del reino y reinado del rey Arturo Pendragón de Bretoña, hacedor imbatible de sueños, y de la hermandad por él mismo presidida de los Caballeros de la Tabla Redonda.

Por su parte, dicha corriente de creación artúrica y caballerescas ibérica, no nació ayer en el tiempo, precisamente, como ya se ha contado, ni se fortaleció, consolidó o desarrolló anteaer tampoco. Ha disfrutado, por lo contrario, en tierras de Iberia de un aprecio y un cultivo temporal multiseccular e ininterrumpido. Y este libro se ocupa de todo esto.

Sin embargo, aunque los territorios a atravesar son anchos, redondos, amplios y espaciales, los viajes, por el contrario, son rectilíneos y cronológicos (a una jornada o a un siglo sucede el siguiente). Ya sea la línea recta, quebrada o curva, parten estos de un punto y rematan su aventura en otro, descuidando a diestra y siniestra una infinitud de posibilidades de visita, parada, fonda y conocimiento, a la que no es seguro que se retorne. El trayecto de este cuaderno de Bretoña se va deteniendo en algunas estaciones, caprichosas pero de todo derecho, desde la más antigua en el tiempo del capítulo uno, para ir creciendo, según avanzan los siglos,

capítulo a capítulo, hasta su desembocadura, en forma de últimas páginas, en la contemporaneidad.

Los recorridos, dentro del mar sin orillas de la materia artúrica ibérica, podían haber sido otros e igual de dignos y, por supuesto, algún día abordables, pero el que se nos ofrece aquí y ahora no puede resultar más sugerente, partiendo el mismo desde *Os «Lais da Bretanha» de Lançarot e Marot (XIV)* o *La recepción y traducción de “Culhwuch ac Olwen” de los Mabinogion (1350-1410)*, hasta alcanzar sus siguientes paradas en *Traducciones y refundiciones de la prosa artúrica en la Península Ibérica (XIII-XVI)* y *Merlín, Arturo y Jaun Zuria en la Vizcaya medieval (XV)*, pasando de seguido por hitos del camino como *El personaje de Galván en el Baladro del sabio Merlín (1498)* y *la Demanda del Sancto Grial (1535)* o *A propósito de la muerte de los amantes: Tristan en prose (ca1230-1240)* y *Tristán de Leonís (1508)*, sin olvidarse de visitar seguidamente *Amadís en Francia, o el destino de una materia medieval en rumbo hacia el Renacimiento (1508)*, *Reliquias sagradas: viajeros y el Santo Grial (XIX)*, *La Tristana de Galdós como subversión de la leyenda de Tristán (1892)* y *Conjuros, seducción y tribulaciones en La última fada de Pardo Bazán (1916)*, concluyendo el recorrido con aprovisionamientos tales como los siguientes, hasta de llegar a su meta aún lejana, *Art, tradició i llegenda en l’Escalibor riqueriana (1910)*, *Salvador Dalí, pintor artúrico. La materia de Bretaña en su ballet Tristan Fou (1938-1944)*, *Vicente Risco e o mundo artúrico. Unha aproximación (1919-1990)*, *La materia de Bretaña en la narrativa de ficción de Álvaro Cunqueiro: el ejemplo de la reina Ginebra en Merlín y Familia (1955)* o *Los pseudo-griales neo-medievales contemporáneos de Paloma Díaz-Mas (1984)* y *Umberto Eco (2000)*.

No duden, por tanto, acompañarnos en este viaje.

Este libro, además, es fruto maduro y responsable de Clytiar, un proyecto de investigación denominado *Cultura, literatura y traducción ibero-artúrica*, con sede local en el campus Duques de Soria de la Universidad de Valladolid, pero abierto al mundo. Nuestro grupo cree firmemente que la materia ibérica de Bretaña es y deber ser considerada como una rama mayor de la *materia* en su conjunto y a demostrarlo dedica sus esfuerzos principales. Una rama que comenzó en la península ibérica hace tantos siglos pero que conoce sus más recientes floraciones, aun no bien exploradas, en la Iberoamérica contemporánea.

Entre las actividades de Clytiar sobresale una colección de volúmenes llamada *Cuadernos Artúricos*, en general y cuadernos de *Camelot*, *Avalón*, *Montsalvat*, *Corbenic*, *Tintagel*, *Almesbury* [www.clytiar.org], a los que se añade el presente de *Bretonia*.

Finalmente, si esta introducción, como puede observarse, aparece adornada por sendas citas de los maestros William [Shakespeare] y Miguel [de Cervantes] sobre don Merlín, no queremos perder la oportunidad, en el párrafo final de la misma, de solicitar la protección del sabio mago, allá en su refugio último de la Miranda galaica, para este libro que con tanto esfuerzo se ha confeccionado y tanta ilusión cimentado.

Juan Miguel Zarandona
Universidad de Valladolid
26 de noviembre de 2013